

De vuelta a las raíces: Las Tesis sobre Feuerbach y el pensamiento marxista en el siglo XXI

"La ciencia es la progresiva aproximación del hombre al mundo real".

- Max Planck, físico alemán

CRISTIAN CARRICAJO Ayudante Alumno
carricajo@coopvvgg.com.ar

En el prólogo a la que tal vez sea la más relevante de sus obras JOHN DEWEY¹ apunta, con gran acierto, que las condiciones de vida que reinaban en Grecia, especialmente en Atenas, cuando se formuló la filosofía clásica europea, establecían una división tajante entre el obrar y el conocer, y esta división se extendió hasta convertirla en una separación completa entre la teoría y la "práctica". Esto venía a ser un reflejo de la organización económica de aquel tiempo, en la que el trabajo "utilitario" era en su mayor parte realizado por esclavos, quedando de ese modo los hombres libres relevados del trabajo y "libres" por esta misma razón.

Lo llamativo es que los filósofos mantuvieron en los asuntos políticos esa separación entre la teoría y la práctica hasta mucho después de que el herramental y los procedimientos derivados de las actividades industriales habían llegado a ser elementos indispensables para poner por obra las observaciones y la experimentación, que constituyen el meollo del conocimiento científico. No es de extrañar que cosa semejante ocurra, las viejas estructuras del pensamiento, de la concepción de los fenómenos son progresivamente debilitadas por el peso de los acontecimientos y el devenir y desarrollo de los nuevos modos de producción de la vida humana. De esta forma permanecen en pie durante un tiempo, como un árbol seco que aún no ha sido derribado del todo por la acción de las fuerzas naturales y escenifican una vida artificial, débilmente sostenida a la vista de todos por elegantes argumentos ideológicos, pero despojadas del atributo indispensable de la necesidad histórica.

No fue sino hasta HEGEL que quedó refutado para siempre el carácter definitivo de todos los resultados del pensamiento y de la acción del hombre. La filosofía clásica, nacida bajo el influjo de las condiciones materiales apuntadas mas arriba, que en virtud de las mismas no podía sino establecer aquella distinción tajante entre teoría y práctica -que afirmábamos anacrónica- intentaba además aprehender una "verdad" que se presentaba en forma de tesis dogmáticas fijas. Una vez halladas sólo restaba aprenderlas de memoria, llegando a un punto en el que, ya no podía avanzarse por haberse descubierto una verdad absoluta. En este punto -y por risible que suene- el hombre sólo podría "cruzarse de brazos y sentarse a admirar la verdad absoluta conquistada", sentencia que en su momento utilizó ENGELS para poner de relieve la actitud de la antigua filosofía hacia la problemática del conocimiento.²

Toda filosofía que aspirase a merecer su nombre debía construir un sistema filosófico que tuviese su remate en algún tipo cualquiera de verdad absoluta en vistas a satisfacer la imperecedera necesidad del espíritu humano de superar todas las contradicciones. El movimiento filosófico alemán iniciado con KANT en el siglo XVIII y que tiene su culminación en el siglo XIX con HEGEL, aún hallándose en un estadio evolutivo muy superior al de la Grecia clásica, no era una excepción a esta exigencia. El mismo HEGEL desarrolló el último gran "sistema" filosófico en este estilo, un vasto andamiaje (construido sobre las bases de su erudición enciclopédica) que parecía abarcar todos los aspectos del conocimiento,

¹ DEWEY, JOHN "La reconstrucción de la filosofía"

² ENGELS, FRIEDRICH, "LUDWIG FEUERBACH y el fin de la filosofía clásica alemana"

aunque no exceptuándose de construcciones forzadas, desde luego.

¿Porqué decimos que fue "el último gran 'sistema' filosófico", luego del cual puede darse por terminada la búsqueda de verdades absolutas, inamovibles, perennes?. Porque al margen de este la faz dogmática de este sistema, que se pretendía absolutamente veraz y concluyente (sin duda, la parte mas efímera del pensamiento de HEGEL) formuló una tesis que -sin quererlo- contiene el germen de la destrucción de esta añeja pretensión, llegando hasta el punto de esterilizar la suya propia.

¿Cual era pues, esta tesis fundamental, aspecto involuntariamente revolucionario de la filosofía de un hombre que -al fin y al cabo- solo se proponía la elaboración y difusión de un sistema filosófico conservador?: "Todo lo real es racional, y todo lo racional es real".

A simple vista la sentencia no tiene absolutamente nada de revolucionario. Mas bien parece la santificación de todo lo establecido. Pero ocurre que en la doctrina hegeliana el atributo de la realidad sólo corresponde a lo que además de existir, es necesario. En consecuencia lo necesario se acredita en última instancia como racional. Real, necesario y racional son categorías equivalentes.

Despejemos el camino con un ejemplo: la monarquía francesa existía aún hasta 1789; pero se había hecho tan irreal, tan despojada de toda necesidad, tan irracional que hubo de ser barrida por la revolución burguesa de ese mismo año. Así, en el curso del desarrollo, todo lo que un día fue real se torna irreal, pierde su razón de ser, su carácter racional y el puesto de lo real es ocupado por una realidad nueva y vital; pacíficamente si lo caduco es lo bastante razonable para resignarse a desaparecer sin lucha; por la fuerza, si se revela contra esta necesidad.

Si cambiamos estos factores no alteramos el producto: Según la lógica dialéctica de HEGEL todo lo que es racional en la cabeza del hombre se halla destinado a ser un día real, por mucho que hoy choque con la aparente realidad existente.³ En suma y en conclusión: Todo lo que existe, merece perecer.

Ante esta filosofía no existe nada definitivo, la verdad reside ahora en el proceso de conocimiento, el ascenso sin fin de lo inferior a lo superior. He aquí el carácter revolucionario oculto de HEGEL, que no sería puesto de relieve sino hasta MARX.

El significado etimológico de la palabra "dialéctica" (*dialektos*) era "debate" en la lengua griega. Consistía en el arte de descubrir la verdad a través de las contradicciones que podía presentar el razonamiento del adversario, en el marco de una discusión. HEGEL recuperó dicho concepto llevándolo aún mas allá: postuló que la evolución de las ideas surgía de las contradicciones, de la lucha entre opuestos que se combinaban y antagonizaban. Había nacido la moderna noción de dialéctica (que pone a la "evolución, al "proceso", al "ascenso" en el lugar de la vieja noción de "verdad", erigiéndola así en ley natural).

HEGEL no podía pasar desapercibido. Provocó un verdadero torbellino en su país (sobre todo en los años posteriores a su muerte) logrando que numerosos grupos de filósofos y pensadores, con preferencias de valores totalmente opuestas se llamasen a si mismos "hegelianos". Esta contradicción tenía que darse en forma necesaria: su sistema presentaba un aspecto totalmente revolucionario (la dialéctica) en el que ponían el énfasis los simpatizantes del progreso y un aspecto evidentemente conformista y retrógrado que aprobaba el pensamiento más conservador.

Sin que esto nos impida admirar el formidable aporte de este filósofo, hay que afirmar que su inconsecuencia era notable: HEGEL -por ejemplo- podía utilizar la dialéctica, sistema en el que nada es definitivo, para explicar la evolución que fue experimentando la humanidad hasta desembocar en el ideario de la república burguesa que consagró la Revolución Francesa de 1789. Desde luego que en este punto -dada la extracción de clase netamente burguesa de

³ *Ibidem*

HEGEL- no era conveniente a su lógico interés estamental una evolución ulterior: si la burguesía estaba ya erigida en clase dominante ¿para que seguir adelante?. En este punto, renunciaba a la evolución dialéctica y afirmaba que el desarrollo había tocado a su fin, llegando a una suerte de estadio maduro de la humanidad. Un método revolucionario para llegar a una conclusión pacata y quietista.

Nótese además que HEGEL era idealista. Es bien sabido que prácticamente desde los comienzos de la filosofía, dicha disciplina se presentó escindida en dos bandos entre los que mediaba un fortísimo antagonismo: *Idealismo* y *Materialismo*. La disciplina filosófica nace como una manera de buscar una explicación lógica a las cosas de la naturaleza, criticando (en mayor o en menor medida) las explicaciones mágicas brindadas por la religión y el animismo. El idealismo concibe a la realidad como la encarnación de una "idea universal" o una "conciencia", llevando, más o menos abiertamente, a la idea de Dios. Huelga decir que su crítica a la magia y la superstición es mas de forma que de fondo: al no despegarse por completo de las categorías imaginarias, todo lo mas que logra es disolver viejas supersticiones para crear otras nuevas, con una adecuada máscara de racionalidad y mayor adecuación al grado de sofisticación de la sociedad de turno. El idealismo sigue invirtiendo la racionalidad mas simple, declarando como única cosa real a los productos de la mente humana (ideas, abstracciones, espíritu, ánimo) y despojando de toda vida a la sustancia efectivamente percibida por la sensoriedad (seres, cosas, universo). En otras palabras, poniendo el carro delante de los caballos y lo imaginario como motor de lo verificable.

El método del materialismo, por el contrario, no concibe para su análisis otros elementos fuera de estos fenómenos realmente verificables. LENIN escribió que la materia es una categoría filosófica para designar a la realidad objetiva que se presenta a la humanidad a través de la percepción humana. La materia es absorbida por las sensaciones humanas y a la vez retiene una existencia que le es propia. GRAMSCI⁴ supo ampliar este concepto al ejemplificar que es imposible negar que la electricidad existía antes de ser descubierta y dominada por el hombre (poseía "una existencia que le era propia", en la forma de un rayo o de carga estática). Sin embargo no fue sino hasta mucho tiempo de haber andado la marcha de la civilización que esta fuerza fue descubierta y categorizada en los términos reales de los que hablaba LENIN. En consecuencia, antes de "haberse presentado al entendimiento humano a través de la percepción" en su forma real, era una fuerza no operativa, "inexistente" en términos materialistas. No podía afirmarse su existencia con plena honestidad -tal como puede ocurrir con ciertos seres fantásticos o mitológicos de los que es justo afirmar que "no existen", y buscar su origen mas bien en la imaginación del hombre, excitada por la necesidad de "superar todas las contradicciones", aún en forma mágica o irracional-.

JAMES ALCOCK⁵ apuntó que el cerebro y el sistema nervioso humano constituyen una suerte de máquina generadora de creencias (verdaderas y falsas). Este sistema del que nos ha dotado la evolución se formuló no con la finalidad de asegurar la lógica ni la razón sino la supervivencia de la especie. En los animales ocurre cosa análoga: un conejo se forma la creencia de que los ruidos en el pastizal indican la presencia de un depredador, por lo que es mejor huir. Esta creencia generalizadora puede no ser del todo cierta, pero es muy útil: en mas de una ocasión el conejo tal vez huya erróneamente (por ejemplo, si el viento ha provocado el ruido) pero si este animal se detuviese a aguardar una evidencia concluyente del peligro antes de reaccionar, tendría pocas posibilidades de sobrevivir y reproducirse.

Este razonamiento -en palabras de ALCOCK- "puede ser muy útil en la selva, pero es

⁴ BIGNAMI, ARIEL "El pensamiento de Gramsci - una introducción". Nótese que GRAMSCI está especialmente interesado en abordar la faz histórica en la que ve la luz determinada categoría. La importancia de la cuestión histórica en GRAMSCI, y las numerosas redefiniciones con las que este brillante trabajador sardo nos desafía a cada paso, hacen obligado no extendernos demasiado sobre una obra de una complejidad y un valor semejantes a las de MARX. Es deuda un trabajo dedicado sobre algunos de los aspectos salientes de su incalculable aporte al comunismo científico.

⁵ ALCOCK, JAMES "The Belief Engine"

peligrosísimo en la era nuclear". La racionalidad, el análisis de la realidad material fue lo que hizo saltar al hombre de las cavernas a las ciudades. La imperfección en este curso evolutivo generó desigualdades que beneficiaron a ciertos grupos de personas y perjudicaron a otros, es natural en consecuencia que los beneficiados por cierto grado de incompletud evolutiva en las relaciones humanas conspiran contra el desarrollo. Llevan en su auxilio la irracionalidad y el puro idealismo, viejos lastres de la humanidad en su lucha por la supervivencia. Ciertamente es que el idealismo primitivo fue morigerándose y puliéndose, mas que nada en el ámbito académico. Pero notamos que los elementos que lo han hecho evolucionar y lo han dotado de un carácter medianamente operativo son precisamente los que contradicen su naturaleza idealista. Entre las diversas acepciones que tiene la palabra "materialismo" (dejando a un lado las vulgares, desde luego) la del marxismo aproxima más que ninguna este término al de "ciencia".⁶ Dada su naturaleza contrapuesta al espíritu racional y práctico, el idealismo nunca se encarrila del todo en el camino de la ciencia.

Vemos que la contradicción medular del peculiar idealismo hegeliano (sin duda la más avanzada forma de idealismo) es que su método dialéctico tiene una esencia que -además de revolucionaria, como apuntábamos más arriba- es intrínsecamente materialista. No en balde se ha dicho y se repite que la dialéctica hegeliana estaba "cabeza abajo".

Seguramente el lector habrá notado que habiendo expuesto hasta aquí a la dialéctica en su faz idealista, solamente habíamos hablado de evolución de la "idea" como motor de la historia, tal cual era la concepción de HEGEL.⁷ Más adelante tocará exponer las tajantes diferencias con la dialéctica materialista. Porque si bien el materialismo conlleva una tradición de método que exponíamos antes, sabemos que no nació "dialéctico", incorporando este elemento -que afirmamos natural suyo- con posterioridad.

Sin temor a redundancias, vimos que para el materialismo es de crucial importancia la apropiación de la ontología de la época. Toda ontología tiene limitaciones inherentes a esa misma época. El viejo materialismo no podía sino ser mecanicista: se fundaba en las ciencias físicas en boga, entendiendo al movimiento no como un cambio sino como un desplazamiento mecánico de los cuerpos debido a la acción de fuerzas externas. La mecánica de la gravedad era la única ciencia medianamente avanzada, la química y la biología se hallaban en un estadio muy primitivo, por lo que para los materialistas franceses del siglo XVIII el hombre era lo que para DESCARTES el animal: una máquina animada. Como su base es el análisis de los fenómenos, cada cambio, cada descubrimiento revolucionario obliga al materialismo a cambiar de forma. El siglo XIX es el momento en que la ciencia humana, en la persona de KARL MARX presenta en sociedad esta nueva forma. Puede afirmarse sin temor que el acta de defunción de los viejos materialismos mecanicista y metafísico, que abre paso al nuevo materialismo dialéctico se llama "*Tesis sobre Feuerbach*", y fue escrita por MARX en 1845.

La fusión del materialismo y la dialéctica no es una mezcla, sino un verdadero descubrimiento de la naturaleza unitaria de estos dos elementos conceptuales que llegaron a

⁶ SABINE, GEORGE "Historia de la teoría política" FCE México, 1987, pp. 550-552

⁷ Transcribimos un pasaje de G. W. F. HEGEL ("Ciencia de la lógica" Libro III Tercera sección: La Idea): "Pero, dado que hemos logrado el resultado de que la idea es la unidad del concepto y la realidad, es decir, lo verdadero, no puede considerársela sólo como una meta a la que hay que acercarse, pero que quede en sí misma siempre como una especie de más allá; más bien hay que considerar que todo lo que existe es real, sólo mientras tiene en sí la idea y la expresa. El objeto, el universo objetivo y subjetivo, no sólo tienen que ser congruentes con la Idea, sino que son ellos mismos la congruencia entre el concepto y la realidad (esto es, la racionalidad). Aquella realidad que no corresponde al concepto, es pura apariencia o fenómeno, es lo subjetivo, lo accidental, lo arbitrario, que no es la verdad." Nota: a manera de aproximación, y para establecer la enorme distinción entre ambos planteos entendamos que lo que para HEGEL es el pensamiento, para MARX es el trabajo humano. Respecto de la noción de Idea, según HEGEL es la unidad entre el sujeto en tanto concepto y la realidad producida por él en su devenir incondicionado. Según el materialismo histórico, es la unidad entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción que ellas se dan para sí en el curso de su desarrollo.

nuestra historia por distintos caminos. El materialismo hace a la dialéctica mas dialéctica, despojándola de su infeliz y contradictorio matrimonio con su primitivo cuño idealista. La dialéctica hace al materialismo mas materialismo al dotar de movimiento a aquello que -si bien real- aparecía "fotografiado", segmentado, carente de vida lógica y en consecuencia, menos real y material. Es el paso de gigante de la humanidad en el que se pone de pie lo que estaba cabeza abajo y se abre paso a una cosmovisión armónica de la realidad. Para explicar este paso, precisamos recapitular nuestro hilo histórico. En el grupo de los hegelianos de izquierda (aquellos entusiasmados con la revolucionaria dialéctica de su maestro) se hacía evidente el conjunto rechazo a los elementos quietistas, idealistas y estáticos de esta doctrina. LUDWIG FEUERBACH (1804/1872) fue uno de los hegelianos de izquierda que mas claramente captó esta contradicción entre el idealismo y la dialéctica, y quizás en ese pequeño descubrimiento reside su notable aporte. Su rechazo al idealismo de HEGEL lo hace retroceder al viejo materialismo mecanicista francés, una de las escasas formas de materialismo filosófico disponibles entonces, aunque ya herida de muerte por la ontología. Sin embargo FEUERBACH valoraba la dialéctica, pero en el esquema ideal de HEGEL resultaba intraducible e incompatible con sus propósitos. Nunca pudo ir mas allá y quedó estancado en una suerte de materialismo metafísico con casi tantas inconsecuencias como el idealismo dialéctico hegeliano. Estas contradicciones son desentrañadas en forma magistral en el texto cuyo análisis nos ocupa. MARX erige un monumento crítico a la filosofía de su antiguo maestro FEUERBACH en la forma de once tesis, que concluyen en el nacimiento de una lógica totalmente nueva y revolucionaria.

Con lo dicho hasta aquí, quizás hemos desarrollado -sin hacer una alusión directa- buena parte de los contenidos que el análisis de estas tesis nos han sugerido, aunque con la plena conciencia de estar muy lejos de agotar las inmensas posibilidades que surgen de este histórico trabajo.

KARL POPPER ⁸ supo plantear un interesante esquema a la hora de delimitar la esencia del conocimiento científico, afirmando que el mismo; a) no podía parcializar cuestiones que necesitaban un estudio de conjunto ni; b) atenerse a una simple observación acrítica de los sucesos externos. Con respecto al punto a), puede decirse que la síntesis teórica que realiza el marxismo colmaría casi por entero las aspiraciones a las que POPPER hacía alusión. Como heredera legítima de las corrientes mas avanzadas del siglo XIX, esto es la economía política inglesa, la filosofía clásica alemana y el socialismo francés,⁹ constituye una cosmovisión que no se queda muy a gusto en las estanterías de los libros de "filosofía", "economía" o "política" (o incluso "historia") por separado, ya que engloba a estas tres disciplinas estableciendo relaciones de interdependencia inescindibles entre si.

Volviendo a POPPER y al punto b) del planteo que hacíamos mas arriba, este autor quiere referirse a la necesidad de que la ciencia que se pretende tal "problematize" el objeto de su conocimiento, y lejos de la neutralidad o la inacción plantee las cuestiones en términos que ofrezcan una solución. Quizá esto no agote una definición de ciencia, pero es evidente que lo que se nos plantea al analizar un trabajo de neto corte científico como el de MARX es una problemática sobre cuestiones reales (por muchas abstracciones a las que puedan echarse mano en el camino y con el objeto de clarificar la visión del hilo conductor de los fenómenos). Esta problemática de las *Tesis de Feuerbach* -en resumidas cuentas- estriba en algunos aspectos que ya mencionamos. Hagamos una vista a vuelo de pájaro sobre el temario del trabajo:

- * La no-escisión entre teoría y práctica (tesis 1),
- * El problema de la "verdad"(tesis 2),
- * La ruptura con el mecanicismo que desconoce el papel protagónico de la voluntad humana

⁸ POPPER, KARL "La responsabilidad de vivir"

⁹ LENIN, VLADÍMIR ILLICH "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo"

en el cambio de las circunstancias(tesis 3)¹⁰

* La ruptura del nuevo materialismo con la metafísica quietista de FEUERBACH. El papel de las contradicciones en el plano material y su lógico reflejo en el campo ideológico. La necesidad humana de superar las contradicciones materiales aún en forma mágica o imaginaria. Necesidad científica de poner el énfasis en las contradicciones reales y no entender a las soluciones imaginarias ensayadas por el hombre como el "mal" principal (si bien se reconoce, como vimos en la tesis 3 que tienen un importante reflujo en la conciencia del hombre) (tesis 4ta.)

* La tesis 5ta. aborda otro aspecto de la ruptura con el viejo materialismo y vuelve en cierta forma a la denuncia del anacronismo de la escisión teórico-práctica: la sensoriedad es una actividad práctica, la contemplación no implica una actitud quietista. Observar y teorizar también es practicar.

* La tesis 7ma. tiene el germen de toda la postura marxista ante la cuestión religiosa, como un producto social y no un producto de una necesidad innata del hombre.¹¹ Esta visión fue desarrollada en forma mas amplia por LENIN en su opúsculo "Actitud del Partido Obrero ante la religión" a cuya consulta remitimos al lector interesado en la cuestión.

*Las tesis 8va. y 9na. contienen el basamento del método que más adelante GRAMSCI llamaría "Filosofía de la Praxis" y encuentra su culminación en la 11va. tesis.¹²

*Hay dos tesis a las que hemos querido darles un tratamiento especial, dada la complejidad y magnitud de la cuestión planteada. Nos referimos a la sexta y a la onceava tesis. En la sexta tesis, MARX critica a FEUERBACH por apelar al cómodo recurso del "innatismo" a la hora de explicar un fenómeno que encuentra una clara explicación histórica, social, económica y colectiva (como es el fenómeno religioso). Es otra cara del famoso "recurso a la naturaleza", una conocida falacia lógica que consiste en explicar -y a veces justificar- alguna característica humana o social por el hecho de ser "natural". Esta visión degenera en la invocación de una naturaleza humana abstracta, caprichosa e inmodificable. Es lo que ROMAIN ROLLAND decía a FREUD acerca de la religión: que era producto de un "sentimiento oceánico" o "de inmortalidad" traída *a priori* por el hombre desde su nacimiento y aún antes, sin necesidad alguna de ser inculcada desde fuera y presente por puro misterio. Similar es la conocida afirmación de ARISTÓTELES sobre la existencia de pueblos y hombres "esclavos por naturaleza" (no está de más recordar que para ARISTÓTELES, esto justificaba la esclavitud) o las afirmaciones vulgares y cotidianas de que "el hombre es egoísta por naturaleza" o similares. Todas afirman determinadas cualidades de algo que llaman "esencia humana", cosa que aparece como abstracta, fatal, misteriosa y -vaya uno a saber por qué- inmodificable, por lo que llega a adquirir ribetes de cosa sagrada. MARX rompe el encantamiento afirmando que la esencia humana, el atributo de la "humanidad" no es algo abstracto inherente a cada individuo sino el conjunto de las relaciones sociales imperantes en una sociedad dada. Esta idea fue desarrollada extensivamente por ENGELS en su obra "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en la que pasa revista a diversas investigaciones antropológicas (sobre todo las de MORGAN) que confirman lo que a esta altura debería parecernos obvio: que el hombre no trae una esencia humana en sí, sino que va adquiriendo

¹⁰ "Junto con reconocer que, en el curso general del desarrollo histórico, lo material determina lo espiritual y el ser social determina la conciencia social, también reconocemos y debemos reconocer la reacción que ejerce lo espiritual sobre lo material, la conciencia social sobre el ser social y la superestructura sobre la base económica. Esto no va en contra del materialismo, sino que, justamente, evita el materialismo mecanicista y defiende el materialismo dialéctico. (Mao-Tsé-Tung, "Sobre la contradicción (agosto de 1937), Obras Escogidas, t. I.")

¹¹ Al tratar la sexta tesis hacemos alusión a esta concepción "innatista" en las palabras de ROMAIN ROLLAND en una carta a FREUD. Ver SIGMUND FREUD, "El malestar en la cultura"

¹² BIGNAMI ARIEL Ob. cit. "Hasta la filosofía clásica alemana, la filosofía fue concebida como una actividad receptiva, a lo sumo, ordenadora; es decir, fue concebida como el conocimiento de un mecanismo que funciona objetivamente fuera del hombre. "Sin embargo la filosofía de la praxis sobre la base de los aportes de la filosofía clásica alemana" (...) plantea la inexistencia de una "realidad" fija por sí misma, sino solamente en relación histórica con los hombres que la modifican"

su "humanidad" en contacto con el grupo social que le ha tocado en suerte y en consecuencia va adquiriendo *determinado "tipo"* de humanidad. Huelga decir que los diferentes "tipos" de humanidad varían mucho: si observamos las costumbres de occidente podríamos afirmar (erróneamente, desde luego) que el hombre es "naturalmente" monogámico y se organiza en torno a un grupo familiar con determinadas características "por naturaleza". Pero si comparamos estas *costumbres* adquiridas en el curso evolutivo de la producción de la vida social con las imperantes entre determinadas tribus del Pacífico no encontraremos institutos culturales *ni remotamente parecidos* a la monogamia o la familia occidental. ¿Donde está ese "hombre en abstracto" entonces?. En ninguna parte: No existe una "esencia humana" mágica y misteriosa a la cual felicitar por nuestras virtudes y culpar de nuestros vicios, toda nuestra "humanidad" la hemos adquirido en torno al grupo social humano en el que hemos vivido y de acuerdo a las relaciones sociales imperantes en un tiempo y lugar determinados.

Por ende, al encarar la lucha por la modificación de las relaciones materiales entre los hombres de nuestra sociedad y al modificarlas efectivamente, (lo que ocurrió incontables veces en la historia universal), modificamos la esencia misma del hombre. En épocas de la producción gremial en el medioevo se juzgaba "natural" que los bienes se produjesen mediante el sistema de artesanos y aprendices con la propiedad de las herramientas mas o menos colectivizada. Llegado el capitalismo, lo "natural" pasó a ser la propiedad privada de las maquinarias y la compraventa de fuerza de trabajo humana. Ningún modo de producción, sistema o costumbre humana es "eterno", "natural" ni mucho menos imposible de desentrañar o achacable a una esencia fatal e inmodificable. Todo es consecuencia de circunstancias históricas y respuestas humanas colectivas a estas circunstancias.

El antiguo Egipto estaba económicamente sostenido por el trabajo de los campesinos, que debían producir alimentos para una multitud de esclavos que dedicaban su vida a la construcción de monumentos (esfinges, pirámides, etc.) destinadas a simbolizar el poder eterno de los faraones. A los campesinos se les enseñaba que los faraones habían existido desde siempre y siempre existirían. Similares argumentos se plantean actualmente para defender el carácter "eterno" y "definitivo" del sistema-mundo planteado por el capitalismo histórico, al que sin lugar a dudas le espera destino similar al del Egipto de los faraones, la Roma imperial y los gremios de artesanos medievales. De allí que TROTSKY afirmara que "el marxismo es la visión consciente de la marcha inconsciente de la historia": lo que antes era inconsciente y se explicaba como "natural" el marxismo tiene obligación de rastrear y explicar históricamente para poder revolucionar prácticamente. Se abre al hombre la posibilidad de ser verdadero artífice del proceso histórico en lugar de ser una simple víctima del mismo. Y esto enlaza con la tesis onceava que constituye la afirmación capital de este trabajo monumental: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". Es el nacimiento de la *praxis* filosófica: de nada sirve enfrascarse en interminables discusiones al estilo de la escolástica si no asignamos a la filosofía una misión *práctica y necesaria*: transformar la realidad circundante, transformar las relaciones humanas y en consecuencia, transformar al hombre y su vida.

Lo hemos recapitulado aquí en una forma esquemática para mejorar su valor didáctico, pero el lector ya habrá advertido que la interrelación entre el contenido de las distintas tesis es notable, y es dificultoso explicarlas en forma aislada.

A la hora de titular este trabajo habíamos aludido a una "vuelta a las raíces", a un retorno al estudio de estos autores clásicos y a la vez, a las posibilidades del materialismo dialéctico e histórico de cara al siglo XXI. Esto último, es ante todo un desafío que nos atrevemos a plantear a los hombres y mujeres de esta época. Como siempre, no se trata de analizar textos sino de desarrollar herramientas críticas para el análisis de las realidades circundantes. La recuperación integral del pensamiento marxista que se está operando lentamente, no sólo en las universidades sino en todos los ámbitos de la vida pública,

incluyendo la política, la economía, el periodismo e incluso el arte, es una bocanada de aire fresco, el justo rescate de una construcción vital y lógica en una era plagada de fatalismo, superstición y apatía.

Aquí y allá hemos oído que MARX habría sido refutado, que ya no debería presentar interés alguno para las nuevas generaciones, en lo que constituye una de las falacias interesadas mejor organizadas de nuestra época. Pero este discurso no es nuevo: era la regla en la "intelligentzia" burguesa de principios del siglo pasado y la historia atestigua todo lo que el marxismo tuvo para decir en el curso del siglo XX. MARX ha salido templado con nuevas fuerzas de cada uno de estos "atentados" de la "ciencia" oficial por una sencilla razón: para refutar no basta con negar o pretender hacer desaparecer por decreto una filosofía, sino que hay que superarla críticamente. La famosa "superación" de MARX aún no ha ocurrido: quienes clamaron con grandes festejos y espléndido financiamiento haber superado por fin al viejo maestro alemán no hicieron -en líneas generales- más que retroceder a KANT o a BERKELEY, esto es, al premarxismo y a partir de argumentos enclenques. Han realizado cosa análoga a proponer que el carro tirado por caballos ha superado al automóvil por su más sencillo mantenimiento. Pero estos chicanes deshonestos son los que en verdad pasan de moda y la ciencia queda, pocos recuerdan ya a VON BAWERK o a DÜHRING, sin embargo sus respectivas "refutaciones" a MARX fueron en su momento tan celebradas por el establishment como lo han sido recientemente el irracionalismo de la efímera "tercera vía" o las ridículas cabriolas sofistas de ÁLVARO VARGAS LLOSA.

Todo esto, desde luego, en el mejor de los casos. La mayor parte de las veces asistimos a meras declamaciones de ignorantes que realizan el milagro diario de refutar al marxismo sin conocerlo en lo más mínimo y aún sin haberse acercado jamás a la más tosca filosofía; refutaciones que en la mayoría de los casos -por saberlas deshonestas y descabelladas- ni siquiera se animan sus autores a plasmar por escrito.

En otras palabras, leemos en LENIN:

"Es bien conocido el aforismo que dice que si los axiomas geométricos afectasen los intereses de la gente, seguramente habría quien los refutase. Las teorías de las ciencias naturales, que han chocado con los viejos prejuicios de la teología, provocaron y siguen provocando hasta hoy la oposición más enconada. Nada tiene de extraño, pues, que la doctrina de Marx, que sirve en forma directa a la educación y organización de la clase de vanguardia de la sociedad moderna, que señala las tareas de esa clase y demuestra la sustitución inevitable -- en virtud del desarrollo económico -- del régimen actual por un nuevo orden, haya debido luchar por conquistar cada uno de sus pasos"¹³

Pero desde luego que esta cosmovisión no puede agotarse en obras que ya cuentan con un siglo y medio de vida, lo que implicaría caer en una de las numerosas formas del dogmatismo. Si bien la extendida concepción neoprogresista, que en la sociedad actual se confunde peligrosamente con los nebulosos conceptos de "sentido común" y "corrección política" tiende a identificar cualquier convicción ¹⁴ con un dogmatismo, bajo ningún punto de vista debería confundirse ortodoxia con dogmatismo¹⁵ que esterilizaría por completo la esencia dialéctica del método y nos privaría de toda aplicación práctica seria. IMMANUEL WALLERSTEIN hace notar¹⁶ que hay una cosa que MARX y ENGELS sabían muy bien, y era el

¹³ LENIN, VLADÍMIR ILLICH, "Marxismo y Revisionismo"

¹⁴ "En la actualidad es de buen tono llamar 'fanático' a cualquiera que tenga una convicción, y 'realista' a quien carece por completo de ella, o cuyas convicciones duran muy poco" (ERICH FROMM, "La condición humana actual")

¹⁵ "Marxismo ortodoxo no significa (...) una adhesión sin crítica a los resultados de las investigaciones de Marx, no significa una 'fe' en una tesis, ni tampoco la exegesis de un libro 'sagrado', antes bien, la ortodoxia en materia de marxismo se refiere exclusivamente al método. Consiste en la convicción científica de que con el materialismo dialéctico se ha encontrado el método correcto de investigación y de que este método no puede ser continuado, desarrollado y profundizado más que en el sentido de sus fundadores" (GYORGY LUKACS, "Historia y conciencia de clases")

¹⁶ WALLERSTEIN, IMMANUEL "El capitalismo histórico"

hecho de que estaban viviendo en el siglo XIX con una ontología bastante limitada y desconociendo determinadas posibilidades futuras. Esto no obsta a lo correcto de la raíz del planteo, pero nos ofrece un interesante desafío y a la vez una honesta línea de trabajo: apropiarnos del pasado y de la historia, conocer nuestras limitaciones reales y reformular los conocimientos a la luz de los hechos y los descubrimientos actuales.

Todo lo dicho no significa más que recuperar la cultura que entusiasmó en su época al autor que nos ocupa: la del trabajo, en todos sus aspectos. Al respecto, y para terminar, no encuentro mejores palabras que las que enunciara una vez un periodista¹⁷ de nuestra ciudad: "Ya en el Manifiesto de 1848, KARL MARX dice que los obreros tienen un mundo que ganar. Ciento cincuenta años después es posible que sea exactamente al revés: es el mundo mismo el que tiene que ganar y recuperar ese luminoso, vasto universo del trabajo y los trabajadores, con sus energías, sus valores y sus vitales solidaridades. Y proyectar la vida cargada con nuevos sentidos."

KARL MARX - Tesis sobre Feuerbach

Escrito en alemán por Karl Marx en la primavera de 1845. Fue publicado por primera vez por Friedrich Engels en 1888 como apéndice a la edición aparte de su Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.

[I] El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en La esencia del cristianismo sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación "revolucionaria", "práctico-crítica".

[II] El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico.

[III] La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ej., en ROBERT OWEN).

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.

[IV] Feuerbach arranca de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso, imaginario, y otro real. Su cometido consiste en disolver el mundo religioso, reduciéndolo a su base terrenal. No advierte que, después de realizada esta labor, queda por hacer lo principal. En efecto, el que la base terrenal se separe de sí misma y

¹⁷ MORALES AIMAR, JORGE "La clase obrera va al paraíso"

se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de esta base terrenal consigo misma. Por tanto, lo primero que hay que hacer es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción. Por consiguiente, después de descubrir, v. gr., en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquélla.

[V] Feuerbach, no contento con el pensamiento abstracto, apela a la contemplación sensorial; pero no concibe la sensoriedad como una actividad sensorial humana práctica.

[VI] Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales. Feuerbach, que no se ocupa de la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

A hacer abstracción de la trayectoria histórica, enfocando para sí el sentimiento religioso (Gemüt) y presuponiendo un individuo humano abstracto, aislado.

En él, la esencia humana sólo puede concebirse como "género", como una generalidad interna, muda, que se limita a unir naturalmente los muchos individuos.

[VII] Feuerbach no ve, por tanto, que el "sentimiento religioso" es también un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad.

[VIII] La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica.

[IX] A lo que más llega el materialismo contemplativo, es decir, el materialismo que no concibe la sensoriedad como actividad práctica, es a contemplar a los distintos individuos dentro de la "sociedad civil".

[X] El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad "civil; el del nuevo materialismo, la sociedad humana o la humanidad socializada.

[XI] *Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.*